



Fotografía: Diario El Mercantil Valenciano

Susana Fortes

Susana Fortes es una escritora gallega nacida en Pontevedra en 1959, licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Santiago de Compostela y en Historia de América por la Universidad de Barcelona. Hija del militar, historiador y escritor Xosé Fortes Bouzán, creador de la Unión Democrática Militar, Susana vivió en Estados Unidos compaginando la docencia de español en el Estado de Luisiana con conferencias universitarias en la Universidad Interestatal de San Francisco. En la actualidad reside en Valencia donde imparte clases en el instituto Sorolla.

Con su primera novela, *Querido Corto Maltés*, ganó en 1994 el Premio Nuevos Narradores, es una peculiar historia de amor entre una joven y un hombre maduro bajo una doble trama ambientada en las Antillas del siglo XIX y la Lisboa actual. En 1998 edita su segunda novela *Las cenizas de la Bounty* (Espasa), favorablemente acogida por la crítica. El libro se desarrolla a partir del "síndrome del regreso" que sufre un periodista de la guerra de Bosnia cuando vuelve a su vida anterior. *Tiernos y traidores* se publica en Seix Barral en 1999 y en 2001 fue finalista del Premio Primavera, convocado por la editorial Espasa, con la novela *Fronteras de arena* que trata de un amor apasionado en el ambiente exótico del Marruecos y el Sahara de 1935, meses antes de comenzar la Guerra Civil.

El cuaderno de cine *Adiós, muñeca* (Espasa, 2002) es una serie de artículos que Pere Gimferrer ha definido como "prosa lujosa y precisa al mismo tiempo; con la nitidez obsesiva del sueño y la estilización del fotograma y la viñeta". Su narración *El amante albanés* (2003) fue finalista del Premio Planeta y *El azar de Laura Ulloa* (Planeta, 2006), recibió el Premio de la Crítica en la categoría de narrativa otorgado por la Asociación de escritores y críticos de la Comunidad Valenciana. Esta novela se desarrolla entre Vilavedra, capital gallega varada frente al océano, y Cuba, y con

2017-2018

Tertulias literarias

mediación de una narradora, Juana, testigo durante dos décadas de las pasiones ocultas de los Ulloa, descendientes del conde de Gondomar.

Quattrocento, que se ha convertido en un fenómeno de ventas internacional es un recreación fidedigna del marco histórico de la Florencia renacentista del siglo XV, con personajes imaginarios en los que se apoya el esclarecimiento del enigma en torno a quién organizó la conspiración contra los Médicis. En el año 2010 su obra *Esperando a Robert Capa*, recibió el Premio de la Crítica Literaria Valenciana. En 2011, Susana publica *La huella del hereje*, una novela negra que gira en torno al hallazgo de un cadáver en la catedral de Santiago de Compostela y ya en 2013 se edita la que hasta hoy es su última novela, *El amor no es un verso libre*. En 2017 publicó *Septiembre puede esperar* una apasionante trama de misterio e intriga psicológica que abarca desde el mundo del espionaje hasta los rincones más personales de sus protagonistas.

Susana Fortes colaboró hasta el año 2014 en el diario El País, así como en revistas de cine y literatura. También ha colaborado en La Voz de Galicia.

Fortes se inspira en el romance silenciado de Pedro Salinas

Por Ferrán Bono (El País, 1 diciembre 2013)

Cuando Susana Fortes leyó las cartas que escribió Pedro Salinas a su amada profesora americana le llamó la atención que el gran poeta, “un hombre hecho y derecho”, pudiera llegar a ser tan pueril. En realidad, constató de nuevo “esa fragilidad emocional que todos tenemos al enamorarnos como si fuéramos adolescentes”. Pero lo que más despertó la curiosidad de esta escritora gallega afincada en Valencia fue la joven norteamericana por la que el gran poeta del amor de la Edad de Plata de las letras españolas, la generación del 27, bebía los vientos. Se llamaba Katherine Whitmore e inspiró algunos de los versos más bellos de la literatura contemporánea española, reunidos en una trilogía amorosa que arranca con *La voz a ti debida*.



“Kate, el nombre de la protagonista, es una americana fascinada con España, idealiza todo lo español como toda aquella generación de anglosajones de los años 30. Imbuida de esas ideas románticas, viene y se encuentra el país real, con sus luces y sus sombras, con sus distintas caras. Madrid es una ciudad rugiente. La República alcanza el punto más bajo del descrédito de las instituciones y de la desconfianza con los políticos. Hay un escándalo de primera magnitud, el caso Gürtel de la época: sobres, implicaciones corruptas, empresarios, políticos... Es lo que se encuentra cuando en la novela llega a la Residencia de Estudiantes en el verano de 1935, y allí conoce un mundo glamouroso, divertido, bohemio, brillante. Con los surrealistas Dalí y Buñuel haciendo el ganso, con Lorca y sus estrenos. Era la crème de la crème. Era nuestro Círculo de Bloomsbury. Estudiantes con pajarita, ideas modernas de todas partes... Un mundo que también tenía su punto de frivolidad, su lado oscuro, el odio, las rivalidades entre poetas. Y toda esa atmósfera culta y erudita se resquebraja con un crimen ya

2017-2018

Tertulias literarias

desde el principio de la novela. Un estudiante aparece muerto en un canal de riego, que aún existe”.

No es fácil interrumpir a Fortes cuando se lanza a resumir la trama de su última novela *El amor no es un verso libre* (editorial Suma de Letras). Su vehemencia y su astuta selección de la información confieren un atractivo añadido a la síntesis, que concluye con una afirmación que parece refutar todo lo anterior: “Pero el libro, sobre todo, es una gran historia de amor”.

Una historia inspirada en la relación entre el casado Pedro Salinas (Madrid, 1891-Boston, 1951) y la entonces soltera Katherine Whitmore (Kansas, 1897-1982), “un cóctel de ficción y realidad” a partir de un romance “muy conocido ya en la época, aunque había una especie de pacto de silencio, de complicidad, de Jorge Guillén y los demás, porque estaban todos al tanto en la Residencia”. Sólo a partir de 1999 se pudieron consultar en la Houghton Library de la Universidad de Harvard las citadas cartas, que fueron publicadas en castellano por primera vez tres años más tarde por Tusquets.

Aprovechando un acto de promoción en el Instituto Cervantes de Nueva York de su anterior y bien recibida novela *Esperando a Roberto Capa*, una combinación de ficción y realidad también que fue traducida a 14 idiomas, Susana Fortes, colaboradora de EL PAÍS, se quedó a investigar sobre la vida de una mujer sobre la que había una gran discreción y silencio, la profesora hispanista. “En la Universidad de Harvard encontré un texto de ella, no sus cartas, en el que cuenta una cosa que al final ha resultado ser el principio de mi novela: Una mujer que mira por una ventana ve más de lo que ve un hombre, que suele ceñirse a lo que tiene delante. Detrás de una mujer que asoma a la ventana hay una novela. Esta mujer, que mira afuera, la nieve que ha caído poco antes de Navidad, ve algo más que a mí me dio que pensar, aunque no puedo dar más pistas...”.

El amor no es un verso libre combina una trama histórica de suspense, el género negro y una historia de amor. Y a pesar de la sombra alargada de Pedro Salinas, no hay una referencia a sus poemas; ni se ha incluido, por ejemplo, la composición favorita de Whitmore, que el escritor escribió con el recuerdo de una tarde en la playa de Ifach: “¡Qué día sin pecado! / La espuma, hora tras hora, / infatigablemente, fue blanca, blanca, blanca. / Inocentes materias, / los cuerpos y las rocas / —desde cénito total / mediodía absoluto— / estaban / viviendo de la luz y en ella. / Aún no se conocían / la conciencia y la sombra”.

Fortes escribe con un estilo directo, depurado. Con el tiempo se ha ido despojando de los adjetivos para dar prioridad a la acción. “No es que me haya intentado ceñir al género negro. Es mi forma de escribir, mi propia evolución, en la que me he ido desprendiendo de una adjetivación más barroca. Me interesa mucho más el verbo que el adjetivo. E intento cuidar mucho el lenguaje”, explica la autora de otras novelas como *Quattrocento* o *El amante albanés*, que ha cosechado diversos galardones literarios en España a lo largo de una trayectoria que se estrenó, al menos en la industria editorial, con la publicación en 1994 de *Querido Corto Maltés*. Fortes compatibiliza su dedicación a la novela con sus clases de Historia del Arte en un instituto de Valencia.

Fonte: [El País](#)

Susana Fortes: amor y versos libres

Susana Fortes ha recuperado una página silenciada de nuestras letras españolas para construir su última novela, *El amor no es un verso libre*, ambientada en el Madrid de la II República y la Residencia de Estudiantes, “nuestro Bloomsbury”, como ella misma lo define. Mientras nos descubre a “la mujer que inspiró los mejores poemas de [amor](#) de la literatura española”, en referencia a Katherine Whitmore, Pedro Salinas y *La voz a ti debida*, y defiende sin concesiones que “cuando uno tiene la conciencia absoluta de que ella o él son la mujer o el hombre de tu vida, hay que estar a la altura”, Susana Fortes nos contagia de nostalgia por un pasado mejor y nos cuenta su secreto para apasionar a sus alumnos por el Arte y la Historia.

El amor no es un verso libre nos regala, entre otras cosas, un homenaje a los años gloriosos de la Residencia de Estudiantes.

Fue nuestro Bloomsbury. En aquella época, lo mejor de este país pasaba siempre por allí, un mundo moderno, cosmopolita, cinéfilo, glamuroso, surrealista... Una mezcla entre Bloomsbury y Hollywood. ¡Eso merecía una novela! Más aún si lo unes al personaje de Pedro Salinas y su historia de amor, y ese Madrid que era puro nervio, a caballo entre dos mundos.

La idea surge al leer unas cartas, ¿no?

Hace años salieron publicadas las cartas de Salinas a Katherine Whitmore y fueron un motor importante para la novela, sí. En esa época, Salinas era un hombre “hecho y derecho” de 40 años y, cuando las lees, descubres a un crío de instituto, de una fragilidad emocional adolescente. Los poemas que escribió para ella, en cambio, son excelsos. De ahí me nace la pregunta sobre quién es esa mujer que inspiró los mejores poemas de [amor](#) de la literatura española, sin ninguna duda.



Pero no se ha hablando mucho de ella. Curioso...

Ha habido un pacto de silencio. Todos lo sabían: Jorge Guillén, Julián Marías... Pero guardaron silencio para “proteger ese amor”. Piensa que Salinas estaba casado, los convencionalismos de la época... Katherine Whitmore mantuvo una actitud muy discreta y hermética siempre. Sólo al final de su vida accedió, por mediación de Guillén, a donar las cartas a la Universidad de Harvard.

Un amor secreto...

Fue la historia de su vida, y la de Salinas también... En eso pongo la mano en el fuego. Y cuando uno tiene la conciencia absoluta de que ella o él son la mujer o el hombre de tu vida, hay que estar a la altura. Si no sabes reconocer eso, asúmelo, vas a ser un funcionario y te vas a morir de gris.

Como profesora que eres, ¿no crees que contar estas historias atraerían a los estudiantes hacia la literatura? A mí no me contaron esto cuando leíamos a Salinas...

Ni a ti ni a nadie. Es que es un tema delicado, piensa que Salinas era un hombre casado, tiene hijos... Por eso mi libro tiene todas las distancias narrativas, en nombres y demás. Hasta finales de los 90, cuando se publicaron las cartas, nadie había roto ese pacto. Julián Marías recuerda en sus



Tertulias literarias

memorias que, cuando le preguntaron si los poemas de La voz a ti debida, Razón de amor y Largo lamento estaban escritos para Katherine Widmor, respondió que no decía ni que sí ni que no, pero que desde luego ella los merecía...

Tu novela destila nostalgia de la II República.

Hubo tres grandes momentos en nuestra Historia en los que España pudo haber sido otra cosa, y ésta fue el último. Con sus luces y sus sombras, la República tiene un logro inmenso: este país dejó de ser analfabeto, se gastaron lo que no tenían en cultura y educación. En 1930 España era de los países más analfabetos de Europa, y en 3 años eso se acabó. Pero siempre que estamos a punto de cambiar el mundo, viene algo y lo estropea.

Pero tampoco idealizas la época...

Estamos en 1935 y hay un escandalazo, el del estraperlo, que no deja títere con cabeza, ni siquiera la de Lerroux, el presidente del gobierno. Hay muchos paralelismos con el presente: el Daniel Strauss de la novela es un poco el Adelson de Eurovegas, y el escándalo de las comisiones es el Gürtel de aquellos años... Hubo un descrédito de la política total.

Trabajas para la cultura en los dos frentes, como creadora y como profesora... ¿Es cada vez más difícil transmitir el gusto por la cultura?

Y más necesario. Cada materia tiene su estrategia, pero supongo que en temas como Arte o Historia transmitir al alumno que sienta emoción ante un cuadro, no sólo que sepa su autor y demás, es una experiencia apasionante. Si no fuese así, lo habría dejado hace años, más aún tal y como están las cosas ahora mismo. Si lo haces bien, los chavales son muy receptivos. La Historia hay que contarla como una novela, nada de gráficos y datos aislados: hay que meterle pasión.

Defiendes a ultranza la educación.

Un país que no apuesta por su educación es un país perdido. En la educación está todo. Si no te empeñas en una educación igualitaria, la igualdad de oportunidades es un mito.

Fonte: [En Femenino](#)

El amor no es para los poetas

Por Susana Fortes

Cuando un hombre se asoma a una ventana, suele ver lo que tiene delante. En cambio cuando lo hace una mujer, acostumbra a ver también todo lo que ha dejado detrás. Éste no es un hecho científicamente demostrado, desde luego, Pero todos sabemos que es así. Kate es la mujer que se asoma a la ventana al principio de esta historia. Afuera está nevando. Y falta muy poco para Navidad.

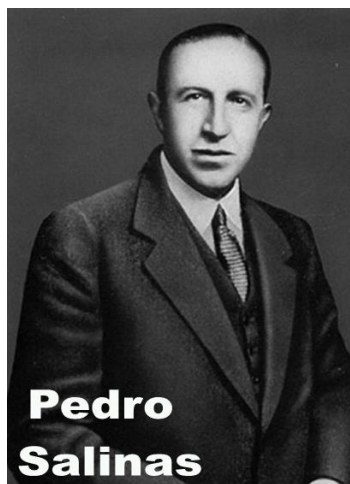
Nadie sabe muy bien cómo nacen las novelas, pero lo que es seguro es que empiezan mucho antes de lo que una se piensa. Hace un par de años hice un viaje en Nueva York y visité la Houghton Library de la Universidad de Harvard. Fue allí donde conocí a Kate. No sabía mucho de ella, sin embargo su cara me resultaba extrañamente familiar. ¿Dónde la había visto antes?

2017-2018

Tertulias literarias

Dándole vueltas al asunto, la memoria me llevó a un antiguo cine destartalado muchos años atrás. Yo entonces era una cría adicta a la gran pantalla. Durante la proyección, el temporal que azotaba el pueblo derribó de un golpe los postes del tendido eléctrico y la sesión tuvo que ser suspendida en mitad de la película. En el último fotograma proyectado se veía una mujer recortada a contraluz en el marco de la ventana, mirando hacia la calle. Había alguien allí fuera, parado bajo la lluvia, mojándose.

Dicen que la imaginación es hija de la incertidumbre. Esa noche nació en mi fantasía la mujer de la ventana. Entonces todavía no se llamaba Kate, ni yo había leído a Pedro Salinas ni, por supuesto, sabía nada acerca del amor ni de la vida. Pero quizá en algún lugar había empezado a liarse la madeja. Alguien tenía que tratar de encontrar los fotogramas perdidos, saber para qué existía todo eso: la ventana, la mujer rubia, el hombre que esperaba parado bajo la lluvia.... Había que dejar entrar en casa a los fantasmas. No quedaba más remedio.



**Pedro
Salinas**

Después, naturalmente, ocurrieron otras cosas en mi vida que requirieron mi atención y me olvidé un poco de ella. Viajé, recorrí lugares que quería recorrer y otros que hubiera preferido ahorrarme, supongo que llegado el caso podría recitar, a mi estilo y con la debida modestia, el diálogo de *Blade Runner*. Aunque nunca he llegado a ver naves en llamas más allá de Orión, he visto las cosas que todos perdimos en el fuego; aprendí a cocinar lo justo para sobrevivir; busqué una manera de ganarme la vida ajustada a las limitaciones de mi carácter un poco indisciplinado. Cometí todos los errores que hay que cometer. Me enamoré unas cuantas veces, naturalmente siempre de la persona equivocada, que es la única manera literaria de enamorarse; me las apañé como pude para capear el temporal y me acostumbré a recorrer mi camino con los ideales justos para ir tirando. Perdí la inocencia de los primeros tiempos, aprendí a pelear y a

defenderme en diferentes terrenos, como hacemos todos más o menos en la vida, y un día en el bar de la Facultad de Historia de Santiago de Compostela, leí un poema:

*Quítate ya los trajes,
Las señas, los retratos,
Yo no te quiero así,
disfrazada de otra,
hija siempre de algo.*

Pertenece al libro de poemas *La voz a ti debida*, uno de los mejores libros de poesía amorosa jamás escritos. Ya entonces pensé que su autor, Pedro Salinas, era un gran poeta y quizá también un hombre que se estaba mojando bajo la lluvia. Luego supe más cosas, claro. Sobre él y sobre el grupo que surgió en torno a la Residencia de Estudiantes, la generación del 27. Nuestro círculo de Bloomsbury. ¡Qué tiempos! La colina de los chopos todavía guarda muchos secretos, pero el más profundo de todos es sin duda el del alma de un país que, por muy poco, casi estuvimos a punto de llegar a ser.

Tertulias literarias

Aquellos carismáticos jóvenes coincidieron con el cinematógrafo, el aeroplano, el teléfono y el *bugatti*. Chicos con pantalones de pliegues, corbatas de pajarita y jerséis blancos de pico. Parecía que habían venido al mundo sólo a divertirse. Brillantes, listos, elegantes, bohemios, vanidosos, soñadores, narcisistas. La Edad de Plata. Sin embargo, cada uno tenía dentro su propio pozo trágico. Lorca, Buñuel, Dalí, Salinas...

Todos los espejos tienen un lado oscuro, por supuesto. Indagué en los trapos sucios de aquella época rugiente y fabulosa de Madrid como quien mete la nariz en una alcantarilla. Recorrí sus calles, me colé en sus fiestas, asistí a sus veladas... Pero sobre todo me pregunté quién sería y cómo sería la mujer sin disfraces ni señas ni retratos que había inspirado el poema.

No crean, no fue fácil dar con ella. Pero al final la encontré. Descubrí lo que quería descubrir. Al fin y al cabo la resolución del enigma siempre está en el fondo de uno mismo. El peligro, la traición, la venganza, el miedo, la derrota, el amor, la muerte y todas esas cosas.

*No en palacios de mármol,
no en meses, no, ni en cifras,
nunca pisando el suelo:
en leves mundos frágiles
hemos vivido juntos...*

Una vez esta mujer rubia y extranjera que no pisaba palacios de mármol escribió o dijo algo que me dio que pensar. Algo que al parecer ocurría al otro lado de una ventana una tarde de invierno mientras fuera nevaba. Algo tan poco verosímil que por fuerza tenía que ser verdad, aunque a mí nunca me ha ocurrido nada parecido. Quizá es algo que sólo le ocurre a las personas elegidas o a las que de verdad lo merecen.

Ella, desde luego, lo merecía. Tenía sus propios fantasmas, era joven e inteligente, devoraba libros y en el interior le ardían muchas cosas a la vez. Alguien especial. Debía serlo de veras para inspirar tantos poemas. Aunque como todos sabemos, el amor no es un verso libre.

Fonte: [Huffington Post](https://www.huffpost.com)

Cartas a Katherine Whitmore, de Pedro Salinas

Todos habíamos oído decir -aunque no eran claras las fuentes- que los dos más famosos poemarios amorosos de Pedro Salinas (y dos de los mejores, en el siglo XX, de la lengua española), *La voz a ti debida* (1933) y *Razón de amor* (1936) no iban dirigidos o no habían sido motivados por la mujer del poeta, sino por su relación con otra.

Una apasionada historia de amor entre un hombre casado, catedrático de literatura, y una mujer norteamericana y soltera entonces, en el Madrid de la segunda República. En las memorias de Julián Marías, *Una vida presente* (1989), es donde por primera vez se habla de una profesora de español en el Smith College, Nueva Inglaterra, a la que Marías vuelve a ver en 1952, Katherine Whitmore: “Se ha dicho que *La voz a ti debida* se había escrito pensando en ella; no lo sé; lo único

Tertulias literarias

que puedo decir es que lo merecía”. También se dijo que eran los hijos de Salinas quienes no autorizaban la publicación de ese nutrido epistolario con una competidora de su madre. Hoy al fin sabemos todo o casi todo. No eran los hijos de Salinas, sino la propia señora Whitmore (que cedió sus cartas y libros, nada menos que 354 cartas y poemas de Salinas, a la Houghton Library) quien prohibió que se consultase el epistolario hasta julio de 1999. También sabemos que fue Jorge Guillén -tan amigo siempre de Salinas- quien instó a Mrs. Whitmore (de soltera Reding, pero para entonces era ya viuda) a conservar aquel legado, tanto tiempo después de la muerte de Pedro Salinas -en 1951- y del final de aquella historia de amor tan apasionada como quizá inconclusa.



Según el informativo y buen prólogo de Enric Bou (que entra también en la importancia de la voz epistolar para el cabal conocimiento de un autor, y en especial de Salinas que cultivó esa voz pese a su mala letra) *Largo lamento*, el libro inconcluso y póstumo que cerraría la trilogía iniciada con *La voz a ti debida*, debe su falta de brocha a la propia inconclusión de esa pasión amorosa, que indudablemente se consumió, pero nunca se regularizó del todo. Primero porque Salinas estaba casado (y su mujer Margarita tuvo un intento de suicidio al enterarse de esta aventura o más que aventura) y después, regresada Katherine a Norteamérica, porque también ella -siempre cuidadosa, siempre mirada- se casó con un tal Brewer Whitmore (a finales de 1936) y desde entonces -aunque enviudó en 1943- usó el apellido de casada. Una señora tan entregada como (al fondo) obviamente algo puritana. Se editan ahora 151 cartas de las 354 conservadas. Cartas íntimas, de amor, de continua introspección en ese amor, cartas que casi siempre miran hacia adentro y que completan la lectura, sobre todo, de *La voz a ti debida*, que se ve brotar del caudal cerrado, prieto y denso de estas cartas (las más interesantes hasta 1936, la mayor parte) en que casi nunca se mira afuera. En Apéndice va el texto que la propia Whitmore escribió en 1979 (murió en 1982, con 85 años) al hacer su legado a la Biblioteca Houghton. Ahí se contradice -y no- como tantos hispanistas que han tratado de los libros de amor salinianos. Por supuesto que *La voz a ti debida* y *Razón de amor* van más lejos que la historia concreta que los movió en realidad. Pero sin esa historia (sin Katherine Whitmore) no hubieran existido. Y las cartas lo exhiben sin cesar. Cartas literarias e íntimas donde no sólo entendemos mejor a Salinas, sino que nos muestran -otra vez- cómo literatura y vida, que no coinciden, continuamente se interpenetran. ¡Cuánto queda por hacer en España con las biografías!

Fonte: [El Cultural](#)



Para saber más:

[Recopilación de artigos de Susana Fortes no xornal "El País".](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)



Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

2017-2018